

COMENTARIO TEXTUAL

La razón vital

El tema del tiempo de Sócrates consistía, pues, en el intento de desalojar la vida espontánea para suplantarla con la pura razón. Ahora bien: esta empresa trae consigo una dualidad en nuestra existencia, porque la espontaneidad no puede ser anulada: sólo cabe detenerla conforme va produciéndose, frenarla y cubrirla con esa vida segunda, de mecanismo reflexivo, que es la racionalidad. A pesar de Copérnico, seguimos viendo al sol ponerse por Occidente; pero esta evidencia espontánea de nuestra visión queda como en suspenso y sin consecuencias. Sobre ella tendemos la convicción reflexiva que nos proporciona la razón pura astronómica. El socratismo o racionalismo engendra, por tanto, una vida doble, en la cual lo que no somos espontáneamente -la razón pura- viene a sustituir a lo que verdaderamente somos -la espontaneidad. Tal es el sentido de la ironía socrática. Porque irónico es todo acto en que suplantamos un movimiento primario con otro secundario, y, en lugar de decir lo que pensamos, fingimos pensar lo que decimos. El racionalismo es un gigantesco ensayo de ironizar la vida espontánea mirándola desde el punto de vista de la razón pura. ¿Hasta qué extremo es esto posible? ¿Puede la razón bastarse a sí misma? ¿Puede desalojar todo el resto de la vida que es irracional y seguir viviendo por sí sola? A esta pregunta no se podía responder desde luego; era menester ejecutar el gran ensayo. Se acababan de descubrir las costas de la razón, pero aún no se conocía su extensión ni su continente. Hacían falta siglos y siglos de fanática exploración racionalista. Cada nuevo descubrimiento de puras ideas aumentaba la fe en las posibilidades **ilimitadas** de aquel mundo emergente. (...)

Hoy vemos claramente que, aunque fecundo, fue un error el de Sócrates y los siglos posteriores. La razón pura no puede suplantar a la vida: la cultura del intelecto abstracto no es, frente a la espontánea, otra vida que se baste a sí misma y pueda desalojar a aquélla. Es tan sólo una breve isla flotando sobre el mar de la **vitalidad** primaria. Lejos de poder sustituir a ésta, tiene que apoyarse en ella, nutrirse de ella como cada uno de los miembros vive del organismo entero. Es éste el estadio de la evolución europea que coincide con nuestra generación. (...)

El tema de nuestro tiempo consiste en someter la razón a la vitalidad, localizarla dentro de lo biológico, supeditarla a lo espontáneo. Dentro de pocos años parecerá absurdo que se haya exigido a la vida ponerse al servicio de la cultura. La misión del tiempo nuevo es precisamente convertir la relación y mostrar que es la cultura, la razón, el arte, la ética quienes han de servir a la vida. Nuestra actitud contiene, pues, una nueva ironía, de signo inverso a la socrática. Mientras Sócrates desconfiaba de lo espontáneo **y lo miraba** al través de las normas racionales, el hombre del presente desconfía de la razón y la juzga al través de la espontaneidad. (...)

José Ortega y Gasset

El texto pertenece al filósofo Ortega y Gasset, máximo representante del ensayo novecentista. Corresponde a un fragmento de su obra *El tema de nuestro tiempo*.

El eje temático sobre el que se sustenta es la dualidad entre la razón pura y la vida espontánea. Se sirve del pensamiento socrático como punto de partida y comienza su argumentación. Según el autor, Sócrates estaba en un error: debemos someter la razón a la vitalidad, supeditarla a lo espontáneo y no a la inversa como proponía el filósofo griego.

El título es claramente explicativo ya que nos anticipa el contenido que va a desarrollarse a continuación. La estructura se articula en tres párrafos:

- El planteamiento y exposición de la tesis aparece desde el comienzo. Ya en la línea 2 el autor señala "la dualidad

de nuestra existencia. A partir de la línea 5 "a pesar de..." se inicia propiamente la argumentación.

- En el segundo párrafo se reitera la misma idea que había aparecido con anterioridad: "*hoy vemos claramente que, aunque fecundo, fue un error el de Sócrates y los siglos posteriores*".

- El tercer párrafo comienza como el primero pero sustituyendo el determinante artículo por el determinante posesivo nuestro: "*el tema de nuestro tiempo*".

El autor reitera la opinión que había expuesto al principio y la desarrolla, señalando que la razón pura no puede suplantar la vida espontánea, no son dos vidas independientes. La vida del intelecto forma parte de nuestra vida, y por ello el individuo tiene que "*nutrirse de ella, pero sin perder su vitalidad y espontaneidad*". La razón pura debe ceder terreno a la razón vital.

La estructura interna responde a un esquema de argumentación ya que el autor desde el comienzo adopta una postura y la defiende valiéndose de distintos argumentos:

- argumento de autoridad: Sócrates, Copérnico.
- argumento de analogía: "*la razón ... isla flotando sobre el mar ...*".
- argumento de experiencia personal: el autor nos da su visión filosófica sobre el tema.
- argumento de generalización indiscutible: "*es un hecho comúnmente aceptado por todos que la razón pura no tiene cabida...*".

El proceso hacia la tesis se basa en una exposición contrastada de dos comportamientos culturales: el clásico (Sócrates) y el contemporáneo (el del autor). El procedimiento es más literario que científico. Se trata de un ensayo, por tanto es un texto humanístico, pertenece al discurso orientador y persigue la persuasión y la reflexión. Para conseguir su propósito utiliza un registro culto, pensando en lectores iniciados en la filosofía: es decir, Ortega se dirige a un lector selecto, por encima del nivel medio. El tema tratado obliga a una riqueza léxica y a amplios periodos oracionales que le permitan desarrollar su razonamiento. Ya hemos señalado que se combina el estilo propio del lenguaje científico y el del literario. Del primero conserva la abundancia de nombres abstractos, tecnicismos,...; del literario, la capacidad de sugestión utilizando figuras literarias, adjetivos ornamentales...

Las funciones lingüísticas que se aprecian en el texto son: la referencial (alusiones a Sócrates, uso de la tercera persona,...) y la expresiva, ya que el autor a través del plural nos hace partícipes de sus propias reflexiones. Incluso podemos hablar de ciertos atisbos de función poética, por el tratamiento y empleo de ciertos recursos. La presencia de contenidos ideológicos propicia la entrada de elementos subjetivos y ese apasionamiento, esa preocupación del autor convierte la función referencial en función emotiva (a través de juicios de

valor y estimaciones sobre el pensamiento socrático) e incluso apelativa cuando nos hace copartícipes de sus preocupaciones existenciales.

La pérdida de elementos objetivadores y la facilidad elocutiva nos hace ver un texto muy modalizado, donde el autor valora y expone su opinión. El mismo Ortega y Gasset decía que el ensayista contempla la vida y la cultura “desde su corazón”. De ahí que los elementos deícticos muestren la presencia de yo, un plural de modestia que le sirve para distanciarse y no darse a conocer abiertamente. Veamos algunos ejemplos:

Posesivos y pronombres	<i>Nuestra existencia, nuestra visión ,nos proporciona, nuestra generación, nuestro tiempo</i>
Formas verbales	<i>Seguimos viendo, tendemos, somos, suplantamos, pensamos, decimos, fingimos ... ,vemos</i>

Al mismo tiempo aparecen referencias deícticas espacio-temporales que le sirven para mostrar como la concepción clásica de la razón debe ceder paso a una nueva ideología en la que la razón y la cultura sirvan a la vida del futuro.

Pasado	Presente de la enunciación	Futuro
Tiempo de Sócrates <i>Consistía ,podía, acababan, conocía, hacía, desconfiaba, desconfía, fue</i>	Hoy, puede, <i>quedará, tendemos, es, proporciona, vive ...</i>	Dentro de pocos años, parecerá

Destacamos la reiteración del sintagma “*El tema del tiempo de Sócrates*” y “*El tema de nuestro tiempo*” empleada por el autor para oponer el pasado al presente, e incluso al futuro venidero que cierra el texto. Desde el comienzo nos muestra su obsesión: la pugna entre razón/vitalidad y para ello se sirve de distintos mecanismos modalizadores que ahora comentaremos:

- La presencia constante del emisor en el texto lo llena de connotaciones. Plural de modestia.
- La modalidad oracional interrogativa. *¿Hasta qué extremo es esto posible?, ¿Puede la razón bastarse a sí misma?*

Así como la modalidad de probabilidad que se consigue con el futuro: *Dentro de pocos años parecerá absurdo...*

- Las perífrasis verbales que potencian las hipótesis y la subjetividad

-Probabilidad: *puede bastarse, puede desalojar, podría responder, puede suplantar.* -Obligación: *tiene que apoyarse.*

- Léxico valorativo: las categorías se ciñen entorno a un binarismo de contrarios referidos a la razón pura y a la razón vital

Sustantivos	Adjetivos	Adverbios
Razón, racionalismo, intelecto, cultura, arte, ... / Existencia, vida, espontaneidad, fe, vitalidad, ...	Pura, fanática, racionalista, segunda, ... / primaria, reflexivo, espontánea, ...	Espontáneamente, claramente, precisamente, ...

La red léxico-semántica se organiza sustentándose en una dualidad de contrastes que manifiesta en todo el texto y actúa como ejemplo de elemento cohesionador:

Razón > pura - reflexiva / Razón > vital - espontánea

El autor se vale del recurso de derivación para crear diversas fórmulas léxicas que le sirven para mostrar su opinión y reflexionar sobre el tema. Por ejemplo:

- **razón** > racional - racionalista - racionalismo - irracional
- **Sócrates** > socratismo - socrático
- **espontáneo** > espontaneidad - espontáneamente.

Añadamos el recurso de reiteración (cuasi-copias) en términos como *razón, racional, espontáneo, ...* que se repiten una y otra vez. La cohesión se verifica también con el uso casi exclusivo del presente gnómico o atemporal, propio de los textos ensayísticos. La presencia de ciertos mecanismos de referencia se observa en ejemplos de deixis anafórica: "*la espontaneidad no puede ser anulada: sólo cabe detenerla, frenarla, cubrirla* .

Por último, para concluir este apartado podemos aludir a la cohesión gramatical que se logra a través de ciertos marcadores textuales:

- Estructuradores de la información: *pues, ahora bien, ...*
- Conectores temporales: *mientras*.
- Conectores causales: *porque*
- Conectores de oposición o contraste: *pero, a pesar de, ...*

Tras el comentario nos reafirmamos en lo enunciado al comienzo del mismo: se trata de un texto argumentativo, de género ensayístico y pertenece a la tipología de textos humanísticos. A través de la argumentación contrastada de dos pensamientos: el socrático y el contemporáneo al autor, juzga el tema de la razón, preocupación obsesiva en la obra de Ortega y Gasset. Pensamiento y emoción se entremezclan, descansando sobre el peso de la reflexión.